

Con sólo mover un dedo, estarás ayudando a tantos que necesitan tanto. Entra en www.portantos.es

Entra e infórmate de lo que hoy tu Iglesia está haciendo por tantos.



(viene de la página anterior)

oportunidad para promover otro modelo social y económico más humano y justo y nos llama a todos a tomar conciencia no sólo de la responsabilidad de la comunión cristiana de bienes, sino también de la necesidad de la conversión personal y comunitaria, y de la revisión de las motivaciones y estilos que rigen en nuestras instituciones.

Estamos en un momento privilegiado para promover la comunión y la participación de todos, como nos propone Cáritas en este Día de la Caridad en su campaña "una sociedad con valores es una sociedad con futuro".

Dejarse interpelar por la comunión conlleva salir de la indiferencia y del propio círculo de intereses e involucrarse personalmente en lograr una mayor justicia en la distribución de bienes, y la participación de forma activa en todos los ámbitos donde se pueden aportar ideas y acciones para mejorar y transformar la sociedad, supone también integrar a quienes habitualmente ignoramos por su realidad de marginación o exclusión.

La Eucaristía es sacramento de comunión y fuente de participación, pues como dice San Pablo, cuantos comemos del mismo pan formamos un solo cuerpo, y como expresa Benedicto XVI: "... La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega".

Por tantos, TODOS

La última Campaña de la Declaración de la Renta, la de la primavera de 2008, correspondiente al IRPF de 2007, arrojó unos datos esperanzadores sobre el reconocimiento sereno de la labor que realiza la Iglesia en medio de nuestro mundo: casi un 1% más son las personas que han querido destinar una parte de sus impuestos a la Iglesia. Desde el cambio en el sistema en la Asignación Tributaria, del 0'52% al 0'7 %, ya la Iglesia dependía en exclusiva del número de personas que decidieran destinarle una parte de sus impuestos.

Tanto en iglesias pequeñas, o en grandes diócesis, como Madrid, se ha experimentado un aumento en los porcentajes. La Iglesia somos todos aquellos que formamos la comunidad de los hijos de Dios. Detrás de todo lo que la Iglesia realiza hay que ver a tantas personas que han entregado su vida en bien de los demás y en el anuncio del Evangelio. Sin la ayuda de todos al marcar la "X" ellos no podrían seguir llevando a cabo su labor.

Estas cifras hablan de generosidad, hablan de desprendimiento, hablan del reconocimiento de la labor que la Iglesia realiza, hablan, en definitiva, de caridad. Por eso, tenemos que dar las gracias a todos aquellos que han marcado la "X" en su Declaración.

Que no pueda haber nadie que por descuido o por desconocimiento no dedique una parte de sus impuestos a la labor de la Iglesia y a otros fines sociales.

ORACIÓN

Señor, Jesús,
cuerpo entregado y sangre derramada
para la vida de los hombres.

*Te pedimos por cuantos sufren los efectos materiales,
morales y espirituales de la crisis que estamos viviendo.*

*Que cuantos celebramos hoy la memoria
de tu vida entregada en el sacramento de la Eucaristía
tengamos ojos abiertos para ver la aflicción de los que
sufren, oídos atentos para escuchar su clamor
y un corazón sensible para compartir*

en el amor sus sufrimientos y esperanzas.

*Ayúdanos a ser valientes y creativos
para regenerar nuestras vidas*

y seamos instrumentos de ayuda para los demás.

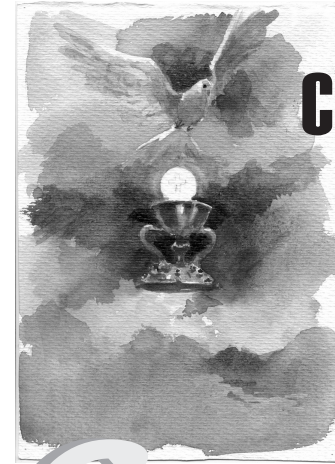
*Que pongamos lo mejor de nuestras capacidades
y nuestros bienes*

a disposición de los hermanos

*con verdadero espíritu de comunión y participación,
de responsabilidad y servicio. Amén.*

Diócesis de Albacete

14 Junio 2009
CORPUS CHRISTI



COMUNIÓN CON CRISTO, COMPARTIR CON TODOS

CUANDO los discípulos preguntaron a Jesús dónde quería que prepararan la cena de pascua, él envió a dos de ellos con el siguiente encargo: "Id a la ciudad. Encontraréis un hombre con un cántaro de agua. Seguidle y, allí donde entre, preguntad al dueño por la sala donde comer la pascua".

Los últimos días de Jesús, cuya muerte está cantada, transcurren en una semiclandestinidad. Sabe que manifestarse como amigo suyo o prestarle hospitalidad era un riesgo. Por eso lo del "hombre del cántaro" parece obedecer aun código secreto.

La cena de pascua recordaba anualmente para los judíos el paso de la esclavitud en Egipto a la libertad. Se comía pan ácimo y lechugas amargas, en recuerdo de las amarguras pasadas. El plato fuerte era el cordero. La sangre de un cordero, con la que fueron untadas las puertas de los hebreos, fue el gran signo de la liberación. Todo transcurría con un ritual preciso, cargado de ricos simbolismos.

Es en este contexto histórico y teológico en el que Jesús instituye la Eucaristía. Las palabras que Pablo y los Sinópticos ponen en boca de Jesús, con ligeras variantes, pero idénticas en lo fundamental, responden seguramente a la forma en que se celebraba la Eucaristía en las distintas comunidades en que escriben Pablo y los evangelistas. Los cuatro relatos no son reportajes, sino textos litúrgicos de la Iglesia primitiva.

Jesús realiza un signo profético de lo que ha sido su vida y de lo que va a ser su muerte. En el pan y el vino entregados se resume la presencia de una vida vivida como don, dada y rota como ofrenda de obediencia al Padre y por amor a todos. Pan-carne para la vida del mundo. Copa de vino-sangre derramada, sello de la alianza nueva que constituye al nuevo pueblo de Dios y anticipa la alianza eterna. En medio de la tristeza del ambiente asoma la esperanza y la confianza en el Reino de Dios: "Ya no beberé más el fruto de la vid hasta el día en que lo beba de nuevo en el reino de Dios".

Hojá Dominical

www.diocesisalbacete.org

Jesús había comido con los pobres, con los pecadores, pero esta comida tenía una densidad especial. Era su testamento para que la comunidad de sus seguidores siguiera celebrándola hasta su vuelta: "Haced esto en memoria mía".

Bienvenidos los ritos, los congresos eucarísticos y las procesiones siempre que sean para recordarnos algo tan sencillo y tan do hondo como la presencia de Jesús, su ofrenda al Padre y por los hombres, su encargo: el "Haced esto".

El día del Corpus Christi adoramos públicamente la presencia de Cristo en la Eucaristía. En muchos

de nuestros pueblos la gente engalana los balcones, lanza pétalos de rosas al paso de la custodia, alfombra de tomillo las calles o las adorna con verdaderas filigranas

artísticas. Pero no estaría bien olvidar el mensaje de amor que la Eucaristía entraña.

De la Eucaristía bien celebrada y bien vivida han brotado y siguen brotando los gestos más gratuitos de amor, las entregas más comprometidas, los compromisos de amor más arriesgados y definitivos. Es lógico que hoy celebremos el

Día de Caridad.

De la Eucaristía bien celebrada y bien vivida han brotado y siguen brotando los gestos más gratuitos de amor, las entregas más comprometidas, los compromisos de amor más arriesgados y definitivos

En la fiesta de Corpus se celebra el "Día de la Caridad". El pan y el vino eucarísticos compartidos por la comunidad

cristiana expresan el sentido más hondo de los bienes de este mundo, son expresión de la ternura de Dios, anuncio y anticipo de los cielos nuevos y la nueva tierra donde reine

la justicia y sea real la plena reconciliación con Dios y con todos los hombres. La Eucaristía nos invita a preguntarnos con quién compartimos el banquete de nuestra vida y a quienes excluimos. En la Eucaristía entramos en comunión con Cristo, con su entrega, con su amor, con sus preferencias, con su estilo de vida. La Eucaristía, cuerpo de Cristo entregado, hace de los que la comen un solo cuerpo. "Cuantos comemos del mismo pan formamos un solo cuerpo". (Cf. 1 Cor.10, 14-22)

No sería ésta una buena celebración si no nos sintiéramos llamados con singular fuerza a hacer realidad la comunicación cristiana de bienes con los necesitados, como nos pide Caritas.

+ **Ciriaco BENAVENTE**
Obispo de **ALBACETE**

"HE VISTO LA AFLICCIÓN DE MI PUEBLO" DÍA DEL CORPUS, DÍA DE LA CARIDAD

Desde que estalló la crisis financiera, hombres y mujeres están llamando en número creciente a las puertas de nuestras Cáritas, de las parroquias, congregaciones religiosas y otras instituciones eclesiales, pidiendo que les ayudemos.

En su mensaje con motivo de la Festividad del Corpus Christi, Día de la Caridad, los obispos de la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española, de la que forma parte nuestro Obispo, nos comunican que todas esas personas nos hacen experimentar como propios los sentimientos de nuestro Dios cuando dice ante su pueblo: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos" (Ex 3, 7).

Conocemos los sufrimientos que está ocasionando la crisis en nuestro pueblo

Es una crisis que afecta a sectores cada día más amplios y cercanos, que no remite en intensidad y está aumentando los índices de pobreza. Así lo ponen de relieve los datos socioeconómicos y los sucesivos informes presentados por Cáritas Española.

Los alarmantes índices de desempleo, el creciente número de pequeñas empresas en quiebra y de trabajadores a los que se les acaba el subsidio, las dificultades de las familias para pagar sus hipotecas y otras deudas, y los desequilibrios emocionales y



relacionales que eso genera, nos hace sentir el dolor humano en toda su crudeza y descubrir que estamos ante una grave crisis que no parece coyuntural, que está siendo de largo recorrido, y que no sólo afecta a personas sino que cuestiona también las estructuras mismas del vigente modelo social y económico.

Además se están produciendo cambios significativos en los rostros de la pobreza: Junto a los más vulnerables, como padres o madres que se han quedado solos con hijos a su cargo, personas mayores, familias inmigrantes reagrupadas y en paro, y desempleados sin protección social, aparecen familias y personas saturadas por las deudas que, seducidas por quienes les ofrecieron dinero fácil, pasaron del consumo por encima de las posibilidades a carecer de lo necesario.

Detrás de la crisis financiera hay otras más hondas que la generan. Esta situación pone en evidencia una profunda quiebra antropológica y de valores morales. La dignidad del ser humano es el valor que ha entrado en crisis cuando no es la persona el centro de la vida social,

económica, empresarial; cuando el dinero se convierte en fin en sí mismo y no en un medio al servicio de la persona y del desarrollo social.

Del mismo modo, cerraremos la crisis en falso si no afrontamos la crisis ética que la sustenta: Se ha perdido la confianza en las grandes instituciones económicas y financieras y en los sistemas que las regulan, debido a la irresponsabilidad y avaricia de algunos.

Por tanto, no podemos subestimar la crisis ni reducirla a una cuestión de ingeniería financiera: Detrás asoma el fracaso de esta sociedad del bienestar y de un modelo de desarrollo que, como ha puesto de manifiesto el VI Informe de la Fundación FOESSA, no ha logrado reducir las desigualdades ni disminuir la pobreza en los últimos quince años a pesar de ser años de gran desarrollo económico.

Nuestra respuesta: Fundamentar nuestra convivencia en la comunión y la participación, llevando mutuamente la carga de los otros. La unión con Cristo y con todos a través de la Eucaristía. Por otro lado, es admirable la generosidad que se está produciendo entre amigos y en las familias para afrontar esta situación, y la labor de miles de voluntarios que ayudan a las personas más afectadas y vulnerables, así como también el esfuerzo sincero de muchos hombres y mujeres del ámbito de la cultura, de la economía y la política por aportar respuestas concretas.

La crisis está siendo, a su vez,
(continúa en la página siguiente)

Éxodo 24, 3-8

Salmo 115: Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

Carta a los Hebreos 9, 11-15

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 14, 12-16.22-26

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?»

Él envió a dos discípulos, diciéndoles: «Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: "El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.»

Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»

Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.